BANDO DE LA MAGDALENA

175° ANIVERSARIO 175° ANIVERSARIO 175° ANIVERSARIO 175° ANIVERSARIO

175° ANIVERSARIO 175° ANIVERSARIO 175° ANIVERSARIO 175° ANIVERSARIO

175 Aniversario

INDICE

Saludas 5
Prólogo 21
Premio Clavel de Oro: José Luis Avín Menéndez Ana I. Díaz Goti 23
Las llamas danzarinas Julio Rey Melijosa 29
¿El final de la historia....? Fernando Suárez Cúe 35
Recuerdos de mi infancia en la calle Mayor Bibiana Alvarez García 47
Desde la ventana Ovidio Parades 53
... y parece que fue ayer Mª del Carmen Gago Florenti 57
Las fiestas de la Magdalena hace un siglo Juan Carlos Villaverde Amieva . .67
Las Reliquias de la Magdalena
Mª Magdalena Fernández-Peña Bernaldo de Quirós. 73
La Calle Mayor y el entorno de la Magdalena hace 175 años
Mª Cruz Morales Saro 79

PROGRAMA DE FIESTAS JULIO 2012 107

Bandos, Fallas y Ferias. Yolanda Cerra Bada 125
Madre Lucia Pachi, el de Mino 133
La Magdalena en 1892 Manuel Maya Conde 137
Titulares de prensa del año 2011 143
Otras imágenes, la misma Santa 147
Curiosidades del Bando 151
Los trajes de los teatros de la Magdalena
Mª Magdalena Fernández-Peña Bernaldo de Quirós 153
Fotos de los teatros de la Magdalena 157
Conoce a nuestros escritores 171
Cantares 191
Teléfonos de interés – Plano Casco Antiguo 209
Indice de anunciantes 211

¡¡ UN GRAN LIBRO EN UN AÑO MUY ESPECIAL !!

BANDOS, FALLAS Y FERIAS. NUEVAS FIESTAS PARA NUEVOS TIEMPOS

Por Yolanda Cerra Bada

En la festividad de la Magdalena de este año de 2012 se celebrará el 175 aniversario del inicio de un cambio de consecuencias importantes en la vida llanisca: la fecha que marca el inicio de los bandos festivos.

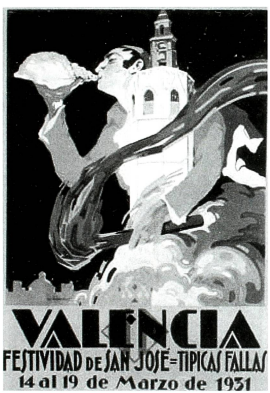
Hasta la reedición en 1990 por *El Oriente de Asturias* con el número 50 de Temas Llanes de la magnífica obra de Manuel García Mijares, *Apuntes históricos, genealógicos y biográficos de Llanes y sus hombres*, originariamente publicada en 1893, no empezó a popularizarse la cuestión de los orígenes de los bandos.

Los preciosos datos de García Mijares nos hablan de las iniciales motivaciones políticas de las fiestas; precisamente la palabra bando tiene esa significación inicial. En una época convulsa donde se sucedían las elecciones, nos dice el historiador que "se desencadenó en Llanes una cruda lucha política entre los dos partidos que entonces se formaron de exaltados y moderados". En esas fechas estivales, se promulga la constitución exaltada de 1837, pero casi a la vez los moderados acababan de obtener los escaños vacantes de las elecciones a Cortes del año anterior, cubiertos tras unas elecciones parciales que los movimientos insurreccionales que llevan al poder a los exaltados y la invasión carlista habían impedido realizar. Uno de los puestos irá para el jefe de los moderados asturianos, el marqués de Gastañaga, con solar en Llanes. Entonces, el partido de los exaltados (entre los cuales se encontraban las familias de Posada Herrera, Posada Argüelles, Posada y Posada o Valdés Castillo), "se anticipó a celebrar su triunfo en las elecciones para las legislaturas del 37 al 39", a decir de García Mijares. Y lo hizo mediante una fiesta que tuvo lugar el 22 de julio de 1837, el día de la Magdalena. A esta provocación de los exaltados van a responder los moderados festejando, el 16 de agosto, a san Roque. De lo que se trata es de una disputa simbólica por la preeminencia política, a través de una exhibición festiva para escenificar, difundir y dar realce a un triunfo en discusión.

A los exaltados de la casa de Posada debemos, pues, la reactivación de la fiesta de la Magdalena, con lo que se están dando los balbuceantes primeros pasos de la emergencia de los bandos festivos, que acabarán perdiendo su carácter político inicial para abrazar después la causa geográfica de las rivalidades entre barrios.

En el momento de la emergencia de los bandos, en ese año de 1837, la Magdalena no ocupaba ya aquel lugar preeminente que había tenido durante la Edad Media, que hizo levantar el edificio en la plaza del mismo nombre de lo que probablemente fue la primitiva iglesia parroquial de Llanes. Al contrario, en el siglo XIX la santa medieval no solo no está de moda sino que los santos y las santas están

inmersos en un proceso de grave pérdida de influencia. Las fiestas y las devociones responden a circunstancias sociales por lo que cabe decir que, en último caso, están sujetos a modas. La celebración de la fiesta de la Magdalena se haría de manera marginal; desde luego, las fuentes no la citan entre las fiestas importantes en esas fechas. El cambio de posición desde la marginalidad a la centralidad ocurre en paralelo con otros cambios importantes, de orden político, pero también social, económico e ideológico, en unas fechas en que se está dando fin al Antiguo Régimen e inaugurando una época moderna. Veamos otros ejemplos de fiestas y cómo estos nos pueden alumbrar en el caso de los bandos de Llanes.

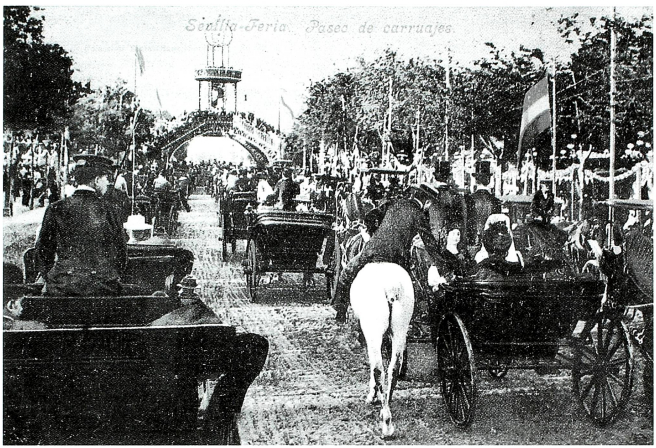


La fiesta de las Fallas, en la ciudad de Valencia, no siempre fue como la conocemos. Su ascenso y su paso de la marginalidad a la centralidad comienza a la vez que se inicia la decadencia del Corpus. La fiesta religiosa del Corpus casaba mejor con una sociedad estamental y jerárquica, con su procesión ordenada en la que participaba todo el cuerpo social agrupado en gremios. Pero esto choca con los nuevos valores que tenía una nueva clase dominante, la burguesía. La nueva fiesta no nace de la nada, sino que se apoya en otros rituales en torno al fuego que había con anterioridad: las hogueras rurales, las hogueras urbanas de trastos viejos y las hogueras donde se queman peleles con intención burlesca, práctica generalizada en España y en Europa en periodo de Cuaresma.

En un largo proceso que se inicia a mediados del siglo XVIII —donde intervienen muchos agentes y muchas circunstancias (ascenso de la burguesía, crecimiento urbano, represión de las fiestas populares, reducción del calendario festivo, etc.) y que ha sido bien estudiado por Antonio Ariño[1]—, esos tipos de hogueras que se quemaban la víspera de San José y que estaban sometidas a la represión municipal, acabarán dando paso a otro tipo, a las fallas monumentales y artísticas. Estas últimas, en el cambio de siglo XIX a XX, abandonarán la nocturnidad de la víspera y se empezarán a quemar en el mismo día del santo, a la vez que se desarrolla un amplio programa festivo, extendiéndose y multiplicándose extraordinariamente la nueva fiesta. Estas nuevas fallas que, lejos de ser un ritual arcaico, son una creación de la modernidad valenciana, se mueven en un ambiente

1 Antonio Ariño Villarroya, *La ciudad ritual: la fiesta de las Fallas*. Anthropos, Barcelona, 1992.

más secularizado, permiten la participación de todas las clases sociales y se vinculan a la exhibición del valencianismo.



Las viejas ferias tienen origen medieval, pero la Feria de Abril de Sevilla, como las Fallas, también es moderna. Se crea, en 1847, por iniciativa de dos concejales —de origen vasco y catalán, pero sevillanos residentes—, quienes debieron superar cierta oposición antes de que fuera aprobada por la reina Isabel II, dado que había otras ferias muy próximas, como las de Carmona y Mairena, de las que podría ser rival. En la feria de Sevilla tiene lugar no solo la compra-venta sino también el concurso-exposición de ganado. Sin embargo, la vertiente ganadera se vio desbordada desde el primer momento por la parte festiva, pues a la feria acudían innumerables sevillanos buscando diversión. Es precisamente esta vertiente la que se incrementará extraordinariamente. Hoy hay más de un millar de casetas, la mayor parte de las cuales son de acceso limitado, y forman parte intrínseca de la fiesta el paseo de caballos, el baile de las sevillanas, ciertas comidas y bebidas, los trajes de flamenca o la calle del Infierno (un parque de atracciones para los más pequeños), pero, sobre todo, la diversión, la sociabilidad y la expresión del andalucismo.

El sistema de bandos festivos de la villa de Llanes también, como la Feria o las Fallas, tiene origen moderno, aunque también, como estas dos fiestas, se asienta en elementos antiguos. En las tres existe una fusión de elementos viejos y nuevos.

Los bandos (tomando ahora esta palabra en su acepción política) se apropian de una fecha, el santo o la santa, la capilla, la devoción, elementos todos ellos anclados en la Edad Media. Y logran, quizás a través de la competición y de la rivalidad, ocupar un lugar central e instalarse durante más de siglo y medio en el centro festivo de Llanes.

El cambio es extraordinario y lleva a la disolución del sistema festivo anterior, donde la fiesta dedicada a la Patrona gozaba del mayor protagonismo e integraba a todo el vecindario y donde había otras fiestas importantes como San Juan, San Pedro, San Bartolomé, Santa Ana, el Corpus Christi o la Virgen del Rosario en la villa (eso sin citar, en alrededores y arrabales, el Cristo del Camino y la Virgen de Guía). Ninguna de aquellas podrá competir contra la novedad que supone la polarización festiva de los bandos. Quien más saldrá perjudicada será la fiesta dedicada a la Patrona —el 15 de agosto, precisamente en la víspera de San Roque—, que acabará ejerciendo su patronazgo de manera puramente nominal.

Lamentablemente el archivo municipal guarda silencio en este sentido y la parte correspondiente a los archivos parroquiales del siglo XIX se ha perdido, perdiéndose así la memoria de las etapas iniciales de los bandos. Desde 1837 hasta la fundación del periódico *El Oriente de Asturias*, no tenemos prácticamente nada, salvo algunas preciosas noticias de prensa de los años 60 del siglo XIX que nos indican que el nuevo sistema de bandos se halla plenamente consolidado en esas fechas.

A través de esas noticias[2], sabemos que el 22 de julio de 1862 la juventud y la hoguera, que entonces llaman también "ramo", están, como hoy, irremediablemente unidas. La hoguera era un álamo grande que se plantaba al lado de la capilla. El ritual, en el que las jóvenes participaban con sus cánticos, constaba de dos partes que se realizaban en dos momentos distintos del día: primero, se conducía y se plantaba la hoguera; después, al acabar la verbena, se hacía el rodeo o danza en torno al árbol. Para los conocedores de la fiesta los cambios son evidentes, y el que más resalta es la sustitución de la plantación por la quema de la copa del árbol, ahora de una nueva especie, el eucalipto. Otro rito vegetal en el que participan también las jóvenes cantando con sus panderetas engalanadas es, también como hoy, el ofrecimiento de los ramos de pan. En el año citado, fueron dos los ramos y una veintena el número de jovencitas que los acompañaron. Al igual que en las Fallas valencianas, se toman elementos de muy antigua raigambre; el éxito de la fiesta contribuye al prestigio y al mantenimiento de esos elementos.

Y en cuanto a elementos nuevos, de los que también nos dan preciosa noticia las crónicas de 1862, se encuentra la creación de una indumentaria basada

2 "La Magdalena y San Roque", Protasio González Solís y Cabal , *Memorias asturianas*, Madrid, 1890, págs.385-387. Crónicas publicadas el 26 y 28 de agosto de 1862. Yolanda Cerra Bada, "La Magdalena, San Roque y La Guía en 1862", nº extra de *El Oriente de Asturias*, Llanes, 2005.

en la tradición: el traje de aldeana[3]. Igual que las señoritas sevillanas imitaron la indumentaria de campesinas y gitanas, creando el traje de flamenca, las burguesas y aristócratas de la villa de Llanes imitaron en su vestir a las aldeanas. Por eso se dice vestirse de aldeana, de flamenca o de gitana, porque esas mujeres se visten de lo que no son. Todos los trajes regionales europeos se originan en el siglo XIX, cuando se produce una transformación en el vestir y surge entre las clases altas la moda de imitar lo aldeano y popular. Esas clases también imitan y prestigian algunos bailes populares, como el pericote o el tipo de danzas conocidas con el genérico danza prima. La propia marquesa de Gastañaga, que era partidaria del bando de la Magdalena, en esos años sesenta del siglo XIX participaba en las danzas de las fiestas de la Magdalena y San Roque.

Sin embargo, la novedad más importante será la creación de una polaridad festiva, de un sistema dual de fiestas, que divide a los llaniscos en dos bandos en los que se borran simbólicamente las divisiones en clases sociales para priorizar la división identitaria de bando. En este caso se exhibe la identidad semi-comunal, la identidad de una mitad de la villa de Llanes. Esto ocurre hasta otras transformaciones surgidas ya en el siglo XX mediante las cuales paulatinamente se van creando las condiciones para la emergencia y la cristalización, un siglo después de esas preciosas noticias de prensa, de un tercer bando: la Guía.

Lo que nos muestra este breve recorrido es cómo, mediante eficaces impulsos de diferente índole, se crean o se recrean fiestas y rituales; cómo lo antiguo se relaciona cómodamente con lo moderno; cómo sirven de expresión simbólica de lo político, de lo social o, ahora también de lo identitario; en definitiva, cómo nuevos tiempos crean nuevas fiestas.

3 Traté estos asuntos en "Aldeanas y porruanos. Vestidos para el ritual festivo" en AA. VV, *Bedoniana. Anuario de San Antolín y Naves,* Alvízoras Llibros, Oviedo, 2009, págs. 179-205; "El pericote: de baile popular a símbolo de identidad", *Bedoniana* 2006, p.181-200.; "La hoguera, un árbol ritual", en *Bedoniana,* 2002, p. 130-140; Epílogo: "De dones, identidades y tradiciones. Las ofrendas de ramos en las fiestas asturianas" en H. Menéndez de la Torre y E. Quintana Loché, *Las ofrendas de ramos en Asturias*, Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular, Gijón, 2006, p. 128-143.